

TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES

Sobre la ética de la comprensión*

Jean-Louis LE MOIGNE

Traducción libre de Jorge Ossa Londoño**

66 **V**eamos pues una ética que no tiene otro fundamento que ella misma, pero que necesita de apoyo externo: necesita nutrirse de compromiso y apoyo antropológico, y del conocimiento de las condiciones y situaciones en las que tiene aplicación...

Es la ética de la comprensión,... una ética que nos exige a nosotros mismos y demanda la indulgencia para con el otro, no a la inversa...

La ética debe movilizar la inteligencia para hacer frente a la complejidad de la vida, del mundo, de la misma ética”(1).

Mi firme propósito es introducir esta reflexión por el conocimiento de la “ética de la comprensión” en nuestra cultura, como nos lo propuso Edgar Morin hace diez años (en un bello capítulo de “Mis demonios” que él intituló “Autoética”) ¿No fue acaso en esas páginas donde apareció, por primera vez, en Francés, esta conexión entre la ética y la comprensión, que aún parece insólita, en tanto que ella se hace difícil de clasificar dentro de los marcos tranquilizadores de nues-

tras academias?(2). ¿puede concebirse una ética sin otro fundamento que ella misma, que ya no puede imponerse a toda las conciencias por parte de los burócratas detentadores únicos de la sabiduría – y de los mandamientos – divinos, o por los sabios únicos conocedores de la filosofía – y el derecho – natural? ¡Aceptar este traslado de una ‘hetero-ética’ a una ‘auto-ética’ demandará, de todos, un gran coraje! El coraje de ejercitar la inteligencia y de esforzarse para ‘pensar bien’.

El hombre no es más que “espartillo”, la más débil de la naturaleza, pero es un espartillo pensante... Toda nuestra dignidad radica, pues, en el pensamiento. Es desde allí que nos debemos levantar, y no del espacio o del tiempo que no seríamos capaces de llenar.

Trabajemos pues para pensar bien: éste es el principio de la moral (3). (Pascal, “Pensamientos”)

* Original en Francés: Sur l'Éthique de la compréhension.

Tomado de: Inter Lettre Chemin Faisant, No 27. Febrero de 2005 <http://www.mcxapc.org/docs/reperes/edit27.pdf>

** MV, MS, PhD. Grupo Bioantropología-Reproducción, Biogénesis.

A Morin le gusta recordarnos esta conjunción de la inteligencia (*trabajar para pensar bien*) con la ética (*el principio de la moral*): “*La moral es una iluminación que tiene que ser alumbrada por la inteligencia y ésta a su vez es una iluminación que tiene que ser alumbrada por la moral. La ética debe movilizar la inteligencia para hacer frente a la complejidad de la vida, del mundo, de la ética misma*” (4). Pero él nos invita a comprender su movimiento en su acción dialógica: “*Ella se pone en práctica*” y así la podemos entender como una ética de la comprensión que se reconoce primero por su capacidad de ‘trabajar para comprender al otro’: “*Una ética que nos inscribe dentro de una fraternidad terrenal*” (5).

Intentar comprender, sin descanso, para vivir “*La aventura extraordinaria en la que está comprometido el género humano*”

Este coraje de la inteligencia, esta voluntad de lucidez ¿no son las pistas mediante las cuales intentamos comprender nuestra propia historia, esa misteriosa e inteligible aventura que nos ha conducido al aquí y ahora, a reflexionar juntos sobre la ética de la comprensión en la era planetaria? Mientras que la evidencia de tantas catástrofes vividas y anunciadas, más clarificadas por los medios que clarificantes para nuestras inteligencias, nos invitan a una sabia resignación, a ‘transformar cada una de nuestras experiencias en ciencia con conciencia’: La inteligencia de la acción clarificante de la conciencia (la ética) y la ética clarificante de la inteligencia de la acción (la comprensión).

Así pues, intentemos con tenacidad, y sin esperar el logro, entender la aventura humana a través de la aventura del conocimiento. Paul Valéry, que fue, creo yo, uno de los epistemólogos más grandes del siglo XX, nos recordaba desde 1932, que esta exigencia ética del asceta epistémico (*‘el lado claro del intelecto’*) que da sentido a la extraordinaria aventura de la humanidad en su intento por civilizar el planeta – la tierra patria.

“Debemos conservar en nuestros espíritus y en nuestros corazones la voluntad de la lucidez, la claridad del intelecto, el sentimiento de gran-

deza y de riesgo, de la aventura extraordinaria en la que el género humano se aleja de las condiciones primitivas y naturales de la especie, para comprometerse en su camino desconocido!” (6).

Nuestras preguntas éticas sobre el sentido y la legitimidad de cada uno de nuestros actos, sobre el sentido de la acción humana en un mundo que cada uno quisiera más y mejor civilizado, permite también reconocer la espiral infinita de la ética compleja que no puede entenderse sino asociada con la práctica activa: ¿cómo se aclara y qué es lo que aclara?

Ella no es separable de la experiencia humana que ella debe aclarar, la incita sin cesar a transformarse en ciencia, y transforma esta ciencia por la que ella se adhiere a su crítica interna, preocupándose por su propia duda, primero de su propia objetividad y reconociendo los procesos teleológicos que la forman: ‘*voluntad de lucidez*’, la ética se expresa por nuestra conciencia de los límites epistémicos de la ciencia que la aclara y de sus apuestas prácticas que ella aclara.

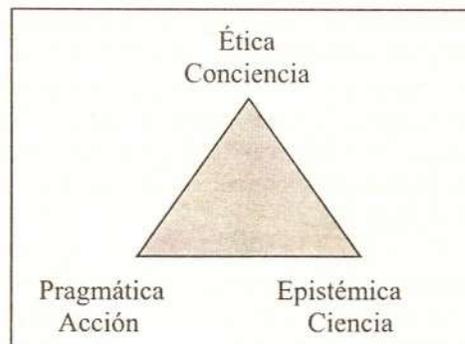
Tenemos que entender paso a paso, la inteligible y cambiante complejidad de este bucle trinitario y inquebrantable, que se mantiene unido a la acción, la reflexión, y la meditación, - el cuerpo, el espíritu, el mundo (‘*C.E.M. los tres puntos cardinales del conocimiento*’, dijo P. Valery (7) – El sujeto vivo (*vivo-sintiente- en movimiento-pensante*)” (8).

Todo confluye: “*A la vez acto y sustancia, sensibilidad y movilidad, estrechamente juntos, y forma también. Para la naturaleza viva Forma, Sustancia y Acción, pasan sin cesar de la una a la otra*” (9).

Todo se junta:

‘Los tres hilos de una trenza eterna’: Pragmatismo, Epistemología, Ética.

La experiencia de la acción humana (*‘ecología de la acción’*) se transforma en forma ingeniosa, artificiosa, en conocimiento simbólico, ciencia que se autocrítica, se organiza teleológicamente en conciencia moral que de nuevo aclara y potencialmente retransforma el ejercicio de la acción y la percepción de la experiencia.



¿Fue primero la acción (Goethe)? ¿O fue el Verbo (sistema de símbolos)? ¿La respuesta quizás no importa si ahora las entendemos como indisolublemente unidas? La percepción, la sensación, la emoción, la memorización, ¿no son ellas acciones que se ejercitan en forma irreversible con el correr del tiempo?

Este bucle fundador de nuestra comprensión, de nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos, ¿no describe nuestra *voluntad de lucidez?*, nuestro rechazo a la resignación de ‘hacer sin comprender’, puesto que sabemos que ‘para intentar la comprensión es necesario hacer’ y que ‘para hacer, asumiendo la responsabilidad de los actos, es necesario intentar la comprensión’: La acción inteligente exige el reconocimiento del tercero incluido en la relación entre la acción y la reflexión, entre la experiencia y el conocimiento, entre la pragmática y el episteme. La ética se sazona teleológicamente y es necesario avivarla sin cesar en forma conciente porque la experiencia que aclara la ética puede transformarse en ‘nuevo conocimiento que transforma el conocimiento que lo ha creado’.

La responsabilidad cívica y epistémica de los investigadores, enseñantes y formadores que somos todos

En la medida en que hacemos nuestra esta inteligencia de la complejidad de la aventura humana, ya no podemos dissociarla de nuestros compromisos cívicos y profesionales, en el corazón mismo de la aventura del conocimiento. Un extenso efecto perverso de los ‘cientismos’ y ‘post-cientismos’, que han impregnado las culturas del siglo XX, fue el ocultar y algunas veces atenuar esta conciencia colectiva del ‘complejo Experiencia – ciencia - conciencia’.

Los investigadores (y sus instituciones) llevan a menudo una gran responsabilidad por esta esclerosis, más grande que la de los enseñantes y formadores (con o sin este ‘estatuto’, ¿no somos todos formadores sabiéndolo o sin saberlo?), generalmente más en conflicto con el “*viviente, sintiente-moviente-pensante*”. ¿Es justo escuchar, todavía, a los investigadores científicos cuando dicen que ellos no tienen que ocuparse de la legitimación epistemológica de sus propios trabajos, y que, por otra parte, ellos no han recibido una cultura epistemológica diferente a la bien ligera que está asociada con el bachillerato de sus años mozos, ya lejanos?

¿Cómo hacerles entender que aquello que ellos tienen por “verdad científica” no es “necesariamente bueno” para las sociedades humanas? Cómo hacer para que comprendan que

ellos deben hacerle entender a los ciudadanos (cuyas mentes funcionan como las de ellos) que su tesis es la única científicamente cierta! Al comprender lo que ellos hacen, los ciudadanos ¿no serán ya voluntarios dispuestos a entenderlos? Y si les cuentan sus dudas y temores, que atestiguan su voluntad de lucidez ¿no lograrían más credibilidad?

Todavía hoy existen científicos, supuestamente responsables que, cuando se les interroga sobre la dimensión ética de sus investigaciones responden que: ‘La ética no es asunto mío, para eso existen comités’

Ciertas instituciones científicas comienzan, por tanto, a tomar conciencia de la ‘esclerosis epistemológica’. Para demostrar este imperativo el CNRS francés publicó en el 2002:

El imperativo de reforzar sistemáticamente una práctica colectiva de autoreflexividad científica, no reducida a la reflexión epistemológica que, en todos, los casos requiere la actividad investigativa. Ella se funda sobre la existencia de lazos permanentes de intercambio y debate que permitan a los investigadores de diversas especialidades, poner en común sus experiencias y sus preguntas sobre la ciencia que hacen. Esto implica la instauración y la avivación, ad intra, de un dispositivo transversal que les ofrece la posibilidad de discutir en forma simultánea las orientaciones, las prácticas y los objetivos de la ciencia. Es importante, dentro de esta perspectiva, que en el corazón de los dispositivos de la investigación se coloque a la filosofía, a la historia, a la antropología y a la sociología de las ciencias, que son las encargadas de producir los instrumentos conceptuales de esta reflexión.

Pero también es importante recordar este llamado regularmente a todos y cada uno; sean investigadores científicos, enseñantes o formadores: ¡Cuántos entre nosotros no estamos convencidos todavía de que ‘la actividad de investigar requiere, siempre, en todos los casos, una fuerte reflexión epistemológica!’

Esta reflexión tiene por lo tanto “un bonito nombre: se llama “*el coraje de la inteligencia*” La patria y la sabiduría humana nos incitan a

precisar: *'el coraje de la inteligencia fraternal'* este sinónimo que nos hemos propuesto al comienzo, para reconocer *la ética de la comprensión*.

Modelar, deliberar: Desplegar el amplio abanico de la razón humana, restaurando en nuestras culturas "el diseño y el ingenio".

Trenzando las tres cadenas que forman y transforman el conocimiento humano, mediante el cual se ejerce la comprensión de nuestras relaciones misteriosas con el mundo y con nosotros mismos, tomamos una mejor conciencia de la paradoja aparente de nuestra situación, como nos los recuerda Edgar Morin en el primer tomo de "El método":

"el observador, descriptor, conceptuador no solo debe poner en práctica un método que le permita moverse de un punto de vista a otro, sino que necesita de un método para acceder a un metapunto de vista sobre los distintos puntos de vista y comprender su propio punto de vista como sujeto inscrito y arraigado en una sociedad" (10).

El manifiesto de 2002, del CNRS, que hemos evocado anteriormente, en un párrafo intitulado "Retos y enjuegos de la complejidad" retoma este argumento en palabras de las que nos debemos apropiarnos:

Esta adherencia a la complejidad, es para introducir una cierta manera de tratar lo real y definir una relación particular con el objeto. ... es reconocer que la modelación se construye como un punto de vista que se toma sobre lo real, a partir del cual se puede poner en acción un esfuerzo para ordenar en forma parcial y perennemente incompleta. Dentro de esta perspectiva, la exploración de la complejidad se presenta como el proyecto para mantener abierto en forma permanente el trabajo de explicación científica, el reconocimiento de la dimensión de la impredecibilidad.

"Reconocer que la modelación se construye como un punto de vista sobre lo real, es manifestar esta "voluntad de lucidez" por la que clama la ética de la comprensión. De hecho la modelación de fenómenos que nos empecina-

mos en interpretar, se convierte en la parte esencial de toda actividad de conocimiento ('Modelar es ahora la palabra clave' escribió hace poco Henry Atlan en su editorial de la revista 'Complexus').

La investigación científica no dispone de hechos de partida que le sean dados sin ambigüedad (¿por quién?) y que ella solo tiene que analizar. Al hacer 'como si' estos hechos preasumidos (¡en gran medida costosamente adquiridos!) ¿no vienen a ser considerados desde otros puntos de vista, no le faltan a menudo esta voluntad de lucidez que ella debe reivindicar? No deben sernos, pues, recordados sin cesar los pensamientos de G. Bachelard (en "el nuevo espíritu científico", 1934, desde hace ya 70 años, (¡y que sigue siendo actual hoy!)

"Nada es dado, todo es construcción. ...

Por encima del sujeto, más allá del objeto inmediato, la ciencia moderna se funda sobre el proyecto. En el pensamiento científico, la meditación que hace el sujeto sobre el objeto toma siempre la forma de proyecto"

Uno toma conciencia de la relativa ligereza epistemológica de muchos de los ejercicios de modelación que se reducen a una aplicación quizás vulgar de modelos matemáticos que sólo usan los símbolos matemáticos! ¿Qué decir de un pintor que dispone de una rica paleta de colores pero no utiliza sino el gris y el negro para representar un olivar expuesto por un lado a los rayos del poniente?

¿Como puede ser que la investigación científica ignore frecuentemente los maravillosos recursos del 'Diseño' desarrollado por los artistas, los ingenieros y los científicos del Renacimiento italiano? (11). "Los Apuntes de Leonardo De Vinci" ¿no nos ayudarían mejor en las prácticas de la modelación de los sistemas percibidos como complejos, que los Discursos sobre el espíritu de Augusto Comte'?

Consideración muy pragmática, por tanto, que nos invita a desarrollar una epistemología de la modelación inspirada por una ética de la modelación (12) que cualquiera será capaz de desarrollar en aplicación a algunos casos (consideremos una directriz política del agua que no tome en consideración los factores que se saben cuantificar y manejar estadísticamente, mientras uno no sepa tratar los otros factores, más cualitativos, así uno asuma que algunos pueden ser muy importantes).

El otro punto de vista que se podría desarrollar aquí, es el tema de la voluntad de lucidez que seamos capaces de manifestar puesto que ejercemos la razón sobre los modelos que construimos.

El silogismo perfecto parece constituir desde ahora, cubierto con la toga de la lógica formal, el modo de razonamiento único capaz de asegurar la producción y la transmisión de conocimiento la dignidad académica que requieren.

Por tanto, si uno se interroga sobre la legitimación epistemológica y la receptividad ética de este modo restringido y desechado del buen uso de la razón humana, difícilmente uno podría quedar convencido. La deducción silogística formal (restringida a las meras formas de las notaciones matemáticas actuales) se aplica solo a situaciones estrictamente formales indiferente de los múltiples y cambiantes significados que estas formas pudieran describir. Ella posee una clara ventaja económica, ligada a la capacidad computacional relativamente modesta y poco diversificada que ella moviliza para su ejercicio.

¿Pero por qué podría privarse, a pesar de que nada nos obliga *a priori*, de los maravillosos recursos cognitivos de que dispone la razón humana? G. Vico nos ha recordado después de mucho tiempo sobre el poder poético del Ingenio (en Italiano Ingegno), y sin otra equivalente en Francés fuera de su herencia latina que nos legó Cicerón) “*esta extraña facultad del espíritu que es la de comunicarse*”.

Facultad que nos permite buscar a ‘los terceros posibles’ en lugar de empecinarse primero con la exclusión, facultad que nos permite identificar y poner en acción artificios heurísticos, que G. Polea restaura en nuestra cultura científica y que de manera bien argumentada epistemológicamente, H. Simon (13) nos invita a poner en práctica bajo la forma de sistemas de símbolos de todo tipo que uno pueda ‘computar’ en forma reproducible e inteligible; es decir razonando sobre un esquema o en tratándose de cadenas de caracteres, de ideogramas, de iconos, de partituras musicales. ‘Racionalidad procedimental’ (14), atenta ante todo a los procesos de razonamiento que G. Vico había llamado ‘racionalidad tópico-crítica’ justamente para señalar su carácter tópico, su atención al contexto (topos) en el cual tiene lugar.

“La acción de conocer es un arte que presupone la utilización conjunta de la tópica y de la crítica, dijo G. Vico, prolongando la reflexión de Francis Bacon, “el hombre de una sabiduría incomparable”: “Es lo que uno busca, es una sola y la misma operación del espíritu que uno inventa y que uno juzga (14).

¿Por qué, realmente no se despliegan las maravillas del espectro de la racionalidad, entre deducción e inducción, abducción, reproducción, transducción, conducción, los recursos son múltiples. No podemos nosotros, por *voluntad de lucidez* expresar estos razonamientos beneficiando de esta

manera la crítica constructiva que permite una deliberación que nosotros intentemos enseñar y que nosotros nos atrevamos a practicar. ¡P. Ricoeur nos ha invitado con una gran sabiduría a desarrollar una ‘ética de la deliberación’ en nuestra cultura!

Dejo al lector para que prosiga con esta meditación sobre la ética de la comprensión, proponiéndole una *parábola* familiar que asocia la abeja que busca aplicar bien sin comprender y el arquitecto que se esfuerza por concebir y realizar su proyecto tratando de comprender que es lo que hace. Que nosotros seamos científicos o políticos, enseñantes o enseñados, ¿no nos ofreceríamos nosotros más para el trabajo del arquitecto de la parábola que para el de la abeja?

“La habilidad de la abeja impresiona a cualquier arquitecto. Pero lo que distingue, de entrada, al peor arquitecto de la abeja más hábil es que él construye la célula en su cabeza antes de hacer la colmena” (15) (K. Marx).

Entonces, no nos disimulemos; tenemos que encontrar el coraje de la inteligencia, una inteligencia que podemos hacer familiar para ejercer una comprensión que no sea siempre simplificadora o reductora, que acepta, con “un rigor obstinado” una voluntad de lucidez con carácter siempre inacabado.

Nota: El uso de la *itálica* corresponde al texto original.

Referencias

1. Edgar Morin, « *Mes démons* », Ed. Stock, 1994, p.136.
2. Fue la reciente aparición del Tomo VI de *El Método* de Edgar MORIN, « *La Ética* » (Ed; du Seuil, noviembre 2004) lo que me animó a devolverme a este texto previo. Pero esta reflexión está irrigada también por toda esta *Ética* en particular por el bello capítulo IV, intitulado precisamente « *Ética de la comprensión* ». (p. 121-139), en el cual se lee, en conclusión : « *Comprender, no es solo comprender, es también reconocer que existe lo incomprendible* » (p.139)

3. Pascal, « *Pensées* », 200-347 H3
4. Edgar Morin, « *Mes démons* », Ed. Stock, 1994, p. 136.
5. Edgar Morin, « *Mes démons* », Ed. Stock, 1994, p.126.
6. Paul Valéry : Conclusión de '*La politique de l'esprit, notre souverain bien*', in OC Pléiade I 1932p.1040.
7. P. Valéry, *Cahiers*, ed Pléiade, T 1, p.1142
8. P. Valéry, *Cahiers*, ed Pléiade, T 1, p.857
9. P.Valéry, *Cahier XXIX*, p. 875. (intitulado: '*Turning Point*', 1944) . Citado por Judith Robinson Valéry (2000) en su artículo '*L'Homme et la Coquille, la forme en devenir*' en "*Valéry, le partage de midi, 'Midi le juste'*" (*J Hainaut*, ed. Ed Honoré Champion, Paris, 1998), p. 207).
10. E. Morin, « *La Méthode, Tome 1* », ed du Seuil, 1977, p.179.
11. Joselita Ciaravino : « *Un art paradoxal, la notion de Disegno en Italie (XV° - XVI° siècles)* », ed. L'Harmattan, Paris, 2004
12. Ver por ejemplo : Frédérique Lerbet-Sereni (Ed.) , «*Expériences de la modélisation & modélisation de l'expérience* », Ed. L'Harmattan, collection Ingenium, 2004
13. Ver J L Le Moigne « *Sur un exceptionnel manifeste épistémologique : 'Symbol and Search'* » in *RIA, vol.XVI, 2002, n°1-2. et <http://www.mcxapc.org/docs/ateliers/atelier10jlm0804.pdf>*
14. Ver André Demailly : « *H Simon et les sciences de conception* », Ed. L'Harmattan, Collection Ingenium, 2004., Voir en particulier p. 46+
15. Ver Davide Liglio : « *La science nouvelle ou l'extase de l'ordre. Connaissance, Rhétorique et Science dans l'oeuvre de GB Vico* ». Ed. PUF, 2003. Ver en particulier ici pp. 36 – 40
16. K.Marx, « *Le Capital, livre 1* ». Ed. Pléiade OEuvres T.1 p.728.




**Impresos
Marín
Sierra S.A.**

⊕ **Libros** ⊕ **Boletines** ⊕ **Folletos**
 ⊕ **Plegables** ⊕ **Revistas** ⊕ **Afiches**

Cra 50E No. 10sur - 139 sector la Aguacatala
 Tel: 255 4363 * Fax: 255 9600
 e-mail: impresosmarinsierra@gmail.com